

en la forma de una sentencia ó aviso directo, diría así: *El que no puede impedir los males, no las consienta.*

---

### PARTE TERCERA.

#### DE LA EXÔRNACION ORATORIA.

LLAMAN exôrnacion los retóricos aquella compostura formada de los colores de los tropos y lumbres de las figuras, que ilustran y enriquecen la oracion. Pero estos ornatos se han de usar donde los pidan el lugar y la materia, y han de parecer nacidos para dar colorido y luz al lugar donde se aplican. Las traslaciones y figuras han de estar colocadas de suerte que por ellas no se pierda la inteligencia del discurso, ni tampoco por demasiado exquisitos aféen la pureza y hermosura de la elocucion. Así, diráse con mucha verdad que quando el orador piensa mas en los atavios que en las cosas, prefiere su propio aplauso á la bondad, importancia y grandeza de su causa, que es lo que interesa á los oyentes, y ha de captar su benevolencia. Muy lexos de ganarles el ánimo con este estudio y

presuncion ¿ como podrá persuadir á los otros el que se acuerda tanto de sí mismo? Si quando el orador escribe ó compone, premedita los *tropos* y *figuras*, escogiendolos como entre las flores de un prado, no podra ocultar el esmero y el apetito anticipado de tan afectadas galas. Deben estas vestir ciertos miembros del cuerpo de la oracion, como si nacieran de ellos; de suerte si puede ser, que hagan dudar, si el sentido y espíritu de la composicion dá el ornato, ó lo recibe. Al orader y al buen escritor se le han de caer, por decirlo así, estos adornos de la pluma, sin advertirlo, y mucho menos buscarlo: solo una especie de instinto oratorio, hijo de un continuo ejercicio y de la familiaridad con buenos modelos, puede producir este tino, esta gracia, esta facilidad de convertir lo que es verdadero artificio en lo que parece naturaleza.

#### ARTÍCULO I.

##### DEL ESTILO FIGURADO.

AUNQUE cada una de las cosas tiene su nombre propio, son mas las que han de significar que las palabras. Y como estas son notas ó señales de aquellos obgetos que concebimos en el áni-

mo; si no percibimos su fuerza, no alcanzamos el sentido que se exprime en ellas. Estas, ó son propias, ó ajenas: la primeras se hallaron por necesidad para dar nombre á las cosas sugetas á los sentidos, y las segundas por ornato, mudando su propia significacion en otra que llamaron los griegos *metáforas* y los latinos *traslaciones*.

Pero no fué, ni es siempre, el ornato, el fin primario del uso de las palabras traslaticias. Como todas las lenguas poséen un muy corto número de vocablos que puedan tomarse en sentido propio, y estos solo señalen obgetos materiales; luego que los hombres quisieron pasar mas adelante, y representar sus conceptos en orden á los obgetos morales, intelectuales, y abstractos que no caen en nuestros sentidos exteriores; fué ya necesario apelar á un artificio para que los entes sensibles ó físicos viniesen en ayuda de los espirituales y metafísicos. Desde entonces se introduxo el lenguaje figurado: y todas las voces que representaban entes corpóreos en el sentido propio y recto, representaban igualmente entes no materiales en un sentido de comparación y semejanza, y con tal propiedad, que el conocimiento del uno llevase necesariamente al conocimiento del otro: desde entonces la *flor* de las plantas pasó á ser *flor* de la juventud, y el *báculo* del pastor *báculo* de la vejez.

De esta necesidad provino que nuestras lenguas

abundan de un grandísimo número de términos, y locuciones figuradas, metáforicas y emblemáticas, y de circunloquios simbólicos. Y nunca se siente mejor la energía de una expresion figurada sino quando se compara este sentido, digamos artificial, con el propio y natural.

Pero como los hombres vivimos ya acostumbrados á usar las figuras, que nos dexaron nuestros avuelos, jamas nos hemos dedicado á exáminarlas ni á compararlas con su sentido literal. Solo las lenguas orientales nos conmueven la fantasía, y nos excitan esta curiosidad, porque sus figuras asombran nuestra imaginacion, por hallarlas casi siempre fuera del orden y de los términos de la naturaleza, y es tan natural al hombre de todos los payses, al culto y al inculto, este lenguaje figurado, con mas ó menos templanza segun el clima y género de vida, que en nuestras conversaciones y trato comun sembramos metáforas é imágenes á manos llenas, sin advertirlo.

De esta primera necesidad, y despues hábito, del lenguaje figurado, sacaron luego los retóricos uno de los mas ilustres ornatos de la eloquencia, reduciendolo á arte, esto es, señalando límites y reglas á la imaginacion inculta y derramada, para que no canse al oyente con la profusion de vanas palabras, ni obscurezca la inteligencia de las sentencias con rodeos hiperbólicos y enigmáticos.

Quando el que habla ó escribe pretende tratar las cosas llana, clara, y usadamente, debe seguir el orden de las palabras en su sentido propio y simple; y no le cabe pequeña gloria si expresa las cosas abiertamente, y con aquella naturalidad y brevedad que forman el estilo sencillo sin arreos prestados. Mas, quando el asunto y el fin del orador ó escritor piden, por sus circunstancias, mover, persuadir, ó deléytar los ánimos; entonces la eloqüencia sabe realzar con el arte á la naturaleza, escogiendo lo mas vivo y florido de ella para dar cuerpo alma y color al pensamiento. Las voces ajenas y trasladadas parecen siempre mas magníficas y vivas que las propias; y agradan mas si son usadas con discrecion y juicio; porque es esfuerzo y gloria del ingenio hacer de lo que antes fué necesidad entre los hombres una virtud del estilo oratorio, traspasando las cosas que traemos entre los pies, y sirviendonos de las remotas y peregrinas. Y aunque el oyente va llevado con la imaginacion y el pensamiento á otra parte, no yerra el camino, ni se desvía, porque toda figura que va guiada por alguna razon se acerca y llega á los sentidos, pues son deducidas de ellos: como el *olor* de santidad, que sale y vuelve al olfato; la *blandura* del corazon, al tacto; el *murmullo* de las fuentes, al oido; la *dulzura* de la voz, al gusto; el *resplandor* de las virtudes, á la vista. Las imágenes sacadas de este último sentido son

ya de mayor energía y eficacia, porque hace mas impresion lo que se ve que lo que se oye, pues se pone casi en la presencia del ánimo lo que no pudimos mirar ni ver.

El lenguaje figurado, no solo es mas enérgico, sino tambien mas claro en quanto la figura ó imagen de la cosa representada no es equívoca, pues siempre conviene al obgeto de tal manera, que no puede convenir á otro; quando, al contrario, pueden ser equívocas las palabras abstractas por constar de sonidos tomados por general consentimiento en diferentes sentidos y acepciones.

Por otra parte la locucion figurada se refiere derecha é inmediatamente al obgeto que se pinta, y ésta relacion está siempre entre la cosa y la palabra que la señala. En la locucion propia y sencilla, al contrario, la relacion está siempre entre el signo y el sonido de la voz; y en semejante lenguaje el obgeto dista siempre mucho del entendimiento, porque las palabras llaman nuestra atencion con su sonido antes que con la cosa que representan, ó la imagen de ella. Quando representamos las calidades morales por medio de calidades físicas, hace nuestro discurso un acto solo; mas, si las representamos con abstracciones, hace dos. Decimos: *hombre sin entrañas* por hombre sin compasion: *hombre deslenguado* por hombre maldiciente: *hombre de dos caras* por hombre falso.

No podemos negar que es tal el embeleso que tiene el lenguaje figurado, que no hay quien pueda resistir á su deleyte; pero tambien se ha de tener presente que, ni la prosa es pintura como la poesía, ni el orador pintor como el poeta, á quien la filosofía da licencia para personificar todos los entes de la naturaleza, usando de aquel lenguaje animado, pintoresco y alegórico que fué el primer idioma de los humanos. Pero la prosa es mas cuerda y mesurada, y no admite sino en ciertos casos, ó para variar ó para vestir la desnudéz de la verdad y de la razon con honesto y gracioso ropage, este estilo figurado, porque ha de haber modo en el uso, que es en todas cosas singular virtud. Y como en la composicion de este estilo entran los que llamamos *tropos*, ó para mayor expresion de nuestros pensamientos y afectos, ó por acrecentamiento de la oracion, ó para huir la torpeza ó malsonancia de algunos términos propios, ó para amenizar la sequedad del habla comun; trataremos de cada uno de ellos en particular.

## ARTÍCULO II.

### DE LOS TROPOS Ó TRANSLACIONES.

Son los *tropos* unos modos figurados de hablar, por los cuales se aplica á una palabra un sentido que no es rigurosamente el suyo propio. Estas figuras se llaman *tropos* del griego *trope*, que vale lo mismo que vuelta ó conversion; pues quando usamos de un término en acepcion figurada, le volvemos, digamoslo asi, para hacerle significar lo que no significaba en su sentido recto. *Vela* en su sentido propio no significa *embarcacion*, pues solo es una parte de ella; y sin embargo decimos una *flota de cien velas* por decir de cien navios, tomando la parte por el todo.

USO Y EFECTOS DE LOS TROPOS.—Uno de los efectos mas sensibles y mas freqüentes de los tropos es de despertar una idea principal por medio de otra accesoria. Por eso decimos *cien fuegos* por cien casas, *mil almas* por mil personas, el *acero* por la espada, las *armas* por la milicia, la *pluma* por el estilo, la *lengua* por el habla, la *garganta* por la voz, &c.

Los tropos dan mayor energía á la expresion del pensamiento. Asi el que está vivamente impresionado de un obgeto, pocas veces se ex-